

# El marido de la bibliotecaria vigila la biblioteca

## La bibliotecaria

Sorprende que a Laura Welch nos la presenten como abnegada esposa y madre, dedicada a promover la alfabetización y educación en su estado natal de Texas. La primera línea de su *curriculum vitae* debería ser, entre muchos signos de exclamación, la de “la primera bibliotecaria escolar que tiene por domicilio la Casa Blanca”. Graduada como maestra por la Southern Methodist University y con una maestría en ciencias bibliotecarias por la Universidad de Texas en Austin, conoció a su futuro marido



¡Ojo, el libro esta al revés!

George Walker Bush (Dubya para los colegas, Uvedoble para los no texanos) cuando trabajaba como bibliotecaria escolar. A los tres meses se casaron. Dubya dejó de fumar y, luego, de beber alcohol. Le hizo un hombrecito.

## El marido

Todo un caso, este Dubya. Fundamentalista cristiano, hijo de presidente, nieto de senador y bisnieto de asesor presidencial y de fundador de firmas de Wall Street, transitó con más pena que gloria por los caminos de Yale y Harvard. Tras muchos años de pasársela siguiendo con avidez la liga de béisbol, decidió convertirse en empresario petrolero. Un tío le proporcionó abundantes inversores (entre otros un tal Salem Bin Laden) y cuando fracasaba (una constante), siempre aparecía algún amigote de la familia que

evitaba la quiebra. Todo un caso, este Dubya. También quiso meterse en política y fracasó en su intento de ganar un escaño en la Cámara de Representantes. A finales de los setenta seguía siendo el hijo de su padre, haciendo negocios y quebrando.

Todo cambió en la campaña presidencial de 1988. El marido de la bibliotecaria fungió de ayudante de su papá y ganaron. Pero, al igual que los perros, en la pelea desarrolló su instinto, en este caso, político, y prefirió regresarse al terruño texano para comprar un equipo de béisbol con dinero ajeno. Toda una jugada calculada, ya estaba pensando en el cargo de gobernador. En 1994 se presentó y, ¡oh sorpresa!, ganó. Para su propia familia, que Dubya, forofó de la siesta y los videojuegos, obtuviera un éxito, era motivo de asombro. Y ya como gobernador batió todo un record: ejecutó la sentencia de muerte de 152 condenados.

Y del asombro se pasó a todo es posible en domingo: en las elecciones presidenciales de 2000 el marido de la bibliotecaria consiguió, con menos votos que su contrincante, convertirse en el presidente número 43 de Estados Unidos. Todo un caso.

## Su paranoia

La *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act of 2001* es como esos juegos para desarrollar la inteligencia que ha de adorar el

marido de la bibliotecaria: formule un título de ley cuyas iniciales digan *USA Patriot Act*. Aprobada (342 páginas) a las seis semanas del 11 de septiembre, ha liberado a las fuerzas del orden del pesado fardo de tener que presentar o justificar una duda razonable. El Ministerio de Justicia tiene aún más poder para controlar las conversaciones telefónicas, la utilización de Internet, las transacciones comerciales y los informes sobre los lectores de las bibliotecas. La *USA Patriot Act* otorga nuevas competencias al gobierno en 350 temas que conciernen a 40 agencias federales.

- A principios de este año, en California, agentes federales que, muy astutamente, pensaban que podían realizarse atentados por terroristas y submarinistas, pidieron acceso al fichero informático de los profesores de submarinismo (*Professional Association of Diving Instructors*). La organización decidió, sin notificarlo a la mayoría de sus miembros, suministrar al FBI una lista con más de 100.000 submarinistas titulados en todo el mundo. Posteriormente se justificó señalando que evitaba una exhortación legal que le hubiera exigido entregar mucha más información.

- Un sondeo informal del *Boston Globe* y de consultores del *Privacy Council* indica que, tras el 11 de septiembre, 64% de las compañías de viajes y transporte permitieron a los agentes federales acceder a los datos sobre los clientes o los empleados. Sólo 14% de esas compañías informaron del suceso a los interesados.

Jonathan Zittrain, codirector del centro Berkman (departamento jurídico de Harvard), especializado en las relaciones Internet y sociedad, declara que “la gente está dispuesta a realizar concesiones en lo que concierne a su vida privada cuando se trata de la seguridad. De hecho, el problema del respeto de la vida privada es el problema del abuso de las fuentes de información por el gobierno. A partir de ahí, ¿cuál es la mayor amenaza? ¿El terrorismo o un gobierno desenfrenado? La mayor parte de la gente os responderá: el terrorismo”.

Los abogados de derechos civiles se quejan de que las autoridades federales no indican cómo utilizan esas informaciones. Varios congresistas intentaron obtener un informe sobre la manera en que las nuevas herramientas legales estaban siendo utilizadas para llevar las investigaciones. El ministerio de Justicia no ha respondido a esta petición alegando que

necesitaría mucho tiempo para responder a un cuestionario tan detallado.

Es lo que ha sucedido a la poderosa y dinámica asociación de bibliotecarios estadounidenses ALA (unos 63.000 afiliados), que sigue esperando a que el FBI conteste cuántas veces ha utilizado las amplias atribuciones que le otorga la *USA Patriot Act* para investigar en secreto los registros de bibliotecas públicas y librerías. Es la pregunta número 12 de un cuestionario de 50 que el Comité de Justicia de la Cámara de Representantes dirigió al Ministerio de Justicia.

Mitch Freedman, presidente de ALA, ha señalado: “Si usted frecuenta las bibliotecas, todo lo que tome en préstamo constituye una información que el FBI puede solicitar. La persona que acude a una biblioteca no es más que uno de los ciudadanos comunes afectados por este aumento de los poderes de investigación”.

Lo mismo les ha sucedido a tres asociaciones (*Electronic Privacy Information Center, American Civil Liberties Union, American Booksellers Foundation for Free Expression*) que en agosto formularon una petición oficial para saber cómo se estaban ejerciendo los poderes definidos por la *USA Patriot Act*. Todavía esperan respuesta.

---

*“Las órdenes de registro de bibliotecas son emitidas por una instancia judicial que se reúne en secreto, decide rápido y prohíbe que los bibliotecarios revelen a nadie que el FBI los ha conectado, y menos aún a la persona que está siendo investigada”*

---

## El FBI en la biblioteca

Hay bibliotecarios inquietos por la *USA Patriot Act*. Las órdenes de registro de bibliotecas son emitidas por una instancia judicial que se reúne en secreto, decide rápido y prohíbe que los bibliotecarios revelen a nadie que el FBI los ha conectado, y menos aún a la persona que está siendo investigada.

Desde hace años, muchas bibliotecas públicas y universitarias disponen de sistemas para borrar los registros de datos tras unas semanas. Pero aquellos usuarios que han tomado en préstamo un libro o deben una multa permanecen en la memoria hasta la entrega del libro o el pago de la multa.

El 23 de enero ALA reafirmó sus principios sobre la independencia intelectual: “ALA cree que la libertad de expresión es un Derecho del Hombre inalienable, necesario para la autonomía personal, vital para la resistencia a la opresión y crucial para el principio de justicia, y que, además, los principios de la libertad de expresión deberían aplicarse por las bibliotecas y los bibliotecarios en todo el mundo”.

El 4 de julio, la policía de Naples en Florida, donde gobierna el cuñado de la bibliotecaria, recibió una denuncia y procedió a interrogar a tres personas de Oriente Medio que hablaban “una lengua extraña” mientras consultaban en una biblioteca documentos sobre el Islam en Internet. Los ordenadores fueron incautados para ser examinados, pero no se encontró nada sospechoso.

En dos ámbitos muy importantes de las políticas de información ha habido grandes cambios: en el acceso a la información, sea producida por el gobierno o no, y en la privacidad. Edward Hart, bibliotecario universitario de documentos gubernamentales en Boston, presentó en la última Conferencia General de IFLA celebrada el pasado agosto en Glasgow un informe de los cambios habidos, respecto a la información gubernamental, en diversos países tras el 11 de septiembre. Puso algunos ejemplos: el Departamento de Transporte ha recogido los mapas de las líneas de combustibles por su vulnerabilidad a un ataque. La Agencia de Protección Ambiental (EPA) está limitando el contenido y acceso de sus bases de datos y requiriendo un protocolo de registro, para rastrear a los usuarios de esta información. La Comisión Federal de Regulación de Energía ha retirado su información de instalaciones de energía de su sitio Web.

Pero no sólo es en Internet donde se está retirando y restringiendo la información por las agencias gubernamentales. La *United States Geological Survey* solicitó que se recogiera un CD-ROM que había enviado a las bibliotecas a través del Programa Federal de Bibliotecas Depositarias. Así le ocurrió a Joy Suh, bibliotecaria encargada de los documentos gubernamentales en la Universidad George Mason, que recibió una carta en la cual se le indicaba que destruyera un CD-ROM con información detallada sobre los recursos hidráulicos del país. Joy Suh cumplió sin dudar, pero ahora le preocupa que esta acción represente el principio del “periodo de secretos más grande en la sociedad americana”.

El centro de investigaciones biblioteconómicas (*Library Research Center*) de la Universidad de Illinois realizó a lo largo de enero y febrero un estudio para calibrar el impacto de la *USA Patriot Act* en las bibliotecas. 85 de las 1.020 bibliotecas públicas participantes en el estudio señalaron que el FBI u otros agentes se habían presentado a indagar. Dicho de otro modo, un 8'3% en los cuatro primeros meses de *USA Patriot Act*. La mayor parte de estas bibliotecas se ubican en grandes áreas urbanas. El estudio *Public Libraries' Responses to September 11, 2001*, se acerca también a otros temas interesantes como, por ejemplo, el de las acciones bibliotecarias para limitar la informa-

ción (censura) y a la propia autocensura profesional de los bibliotecarios públicos.

Judith Krug, directora de Libertad Intelectual de ALA, ha señalado que el FBI está pisoteando los derechos que se supone que está sosteniendo: “es desafortunado que puedan obtenerse estos archivos y esta información con tan pequeñas razones o explicación”. “Hay un secreto total –añadió– y cualquiera que quiera hablar sobre lo que el FBI hace en sus bibliotecas se enfrenta a persecución. Esto no tiene nada que ver con patriotismo”.

Krug está recibiendo dos nuevos tipos de llamadas. La de aquellos que le expresan su odio por posicionarse contra los efectos de la *USA Patriot Act* y la de angustiados bibliotecarios a los que aconseja que guarden sólo los archivos necesarios y que desechen aquellos que revelarían qué lector solicitó un libro y por cuánto tiempo.

## ¿El marido plagia?

El escritor de San Francisco, Daniel Kurtzman, teniendo en mente el libro *1984* de George Orwell, comienza un artículo planteando una pregunta a los expertos constitucionalistas: ¿un presidente en ejercicio puede ser acusado de plagio? El marido de la bibliotecaria no fuma, no bebe, pero ¿plagia? 

---

Ramón Salaberria

---

### Para saber más

- American Library Association (<http://www.ala.org>)  
 BORLAND, John; BOWMAN, Lisa. Après le 11 septembre: l'informatique au centre du “New Deal” sécuritaire des États-Unis. *CNET News.com*, 6 septembre 2002. (<http://www.zdnet.fr>)  
 ESTABROOK, Leigh (dir.): *Public Libraries' Responses to September 11, 2001*. Library Research Center, University of Illinois, 2002. (<http://www.lis.uiuc.edu/~leighe/02PLA.ppt>)  
 GELMAN, Juan Orwell redivivo. *Página 12*. 3 septiembre 2002 (<http://pagina12.feedback.net.ar>)  
 HART, Edward T. *Un vistazo a los cambios en las políticas de información gubernamental después del 11 de Septiembre*. (68 Conferencia y Consejo General de IFLA, 18-24 de agosto 2002) (<http://www.ifla.org>)  
 KESSLER, Jack. Tout a changé...Le filtrage des informations et la censure, une actualité dans les nouveaux Etats-Unis d'Amérique, *Bulletin des Bibliothèques de France*, t.47, n.2, 2002, p. 12-20. (<http://bbf.enssib.fr>)  
 KRAVETS, David. Attacks prompt changes in Americans' legal rights. *Associated Press*. August 19, 2002  
 KURTZMAN, Daniel. Learning to love Big Brother: Bush channels George Orwell. *San Francisco Chronicle*. September 3, 2002.  
 NEWTON, Chistopher. FBI Begins Visiting Libraries. *Washington Post*. June 24, 2002. (<http://www.washingtonpost.com>)